LOS ALCANCES DEL 'RADICALISMO' EN EL CAMPO VERACRUZANO

Si miramos la cuestión desde 'arriba', los años 20 en Veracruz representaron la incorporación de masas campesinas al aparato del Estado como una forma de contrarrestar las fuerzas opositoras al régimen. A la vez, este proceso funcionó como una especie de garantía para la recuperación económica. Aún cuando a menudo este periodo se contempla desde el punto de vista de la conflictividad entre esferas de poder federal y estatal, no hay que desconocer los nexos de concordancia: precisamente en lo que hacia a la 'preservación' de la base material de la entidad, de tanto interés para cualquier gobierno nacional. Quizá la mejor manera de ver el periodo *radical* estribaría en la *forma* de hacer las cosas, mas que en el contenido.

El discurso socializante del grupo de Tejeda y la Liga proponía cambios fundamentales en la correlación de fuerzas dentro del campo veracruzano. Pero, por otro lado, el efecto real desde la base resultó un paso en la realización (con actores modificados) de los viejos anhelos de los liberales decimonónicos, quienes encontraron nuevas voces para su expresión durante

el periodo revolucionario (como Cándido Aguilar, el primer gobernador constitucional del estado).[37]

Aun cuando el latifundismo no desaparecio en la década de los 20, pese al cuantioso reparto agrario efectuado, se dieron los pasos en las bases para la consolidación del grupo ranchero, de la pequeña propiedad privada con iniciativa individual. Si bien la política tejedista y liguista pretendía otra forma de organización de la producción, como vimos, hubo serios problemas para su inserción en la mente de los protagonistas fundamentales.

A raíz de estas consideraciones, creo que se puede reevaluar la experiencia de los años 20 en el sentido de ver la cuestión no como una ruptura con la cual los *radicales* plantean un cambio dramático de las estructuras sociales, que luego se desmorona por la simple reacción de los grandes terratenientes y de los gobiernos federales. El problema no sería ver el 'antes' y el 'después' de los 'radicales', sino acercarse al problema a partir de lo que pasaba en la formación de las bases heterogéneas del campesinado, y las relaciones que mantuvo con otros actores de su contexto específico.

Los 20 no representaron una simple continuación de los procesos del siglo XIX; tampoco fueron una ruptura. Significaron un fuerte debate entre diferentes concepciones sobre el desarrollo futuro, tanto a nivel de 'cúpula' como de las bases en el campo. Aun cuando muchas figuras persistieron después de esos años, las relaciones que debieron entablar reformaron su propio perfil. Y, en todo esto, el Estado apareció como un elemento fundamental para que individuos y grupos consiguieran sus objetivos.